

¿VIVE CRISTO EN TI?

Es común encontrar muchas personas con el deseo de conocer al Señor Jesús, para que transforme sus vidas, pero solemos estar lejos del conocimiento de Dios y su Palabra. Ocasionalmente que Cristo no esté en nuestro corazón. Debemos aceptar a Cristo Jesús para que viva en nuestro interior y por consecuencia, también en nuestro exterior.

¿Me intereso por Cristo?

Cuando existe el interés por algo o por alguien, lo tenemos siempre presente. Interés es una preferencia especial, o una cierta inclinación. Por lo tanto, el interés que debemos tener por el Señor Jesús, debe ser constante y gratificante. Para interesarnos por el Salvador es necesario que crezcamos en su gracia y en su fe.

La pregunta es personal: ¿me intereso por Cristo? Si hiciéramos a un grupo de personas la misma pregunta, tendríamos una amplia variedad de respuestas. Lo importante aquí, es la respuesta que daríamos cada uno de nosotros. Al interesarnos por Cristo, mostramos agrado en su Palabra, buscamos hacer su voluntad, y queremos seguir sus pasos, es decir, imitarle, lo cual quiere decir que en nosotros hay “algo” que nos mueve hacia El.

¿De qué manera Jesús ha impactado mi vida?

Jesús ha sido el hombre que más ha influido en un sinnúmero de personas. Su proceder ha cambiado vidas, ha transformado corazones y ha modificado maneras erróneas formas de pensar en todos los tiempos y en todo el mundo. Hombres de poder y de gran intelecto, han tenido que reconocer la supremacía del hijo de Dios. Es Jesús el fundamento de la Iglesia, el pregonero del evangelio de Dios y su obra sigue trascendiendo las vidas del mundo, por eso Pablo dice: **“Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” Hebreos 13: 8**

¿Puedes mencionar la manera en que Jesús ha influido en tu vida? ¿Puedes expresar la forma en que ha transformado tus pensamientos, tus palabras y tus hechos? ¿Puedes hablar de cómo el Señor te hizo una nueva Criatura? Hoy estamos tan concentrados en las cosas del mundo, que con frecuencia no nos permitimos que el Señor nos guíe, o ya no sentimos su influencia en nuestra vida.

A Jesús no lo conocemos por vista, pero lo vemos y percibimos en respuesta a la fe, **“Porque por fe andamos, no por vista” 2 Corintios 5: 7**. No dudamos de su existencia, como tampoco dudamos que si permitimos al Señor que cambie nuestra vida, la transforme y la moldee a su manera, a su carácter, tendremos una vida diferente a la que hemos estado llevando. **“He aquí como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano...” Jeremías 18: 6**

De ahí surge la pregunta.

¿Cómo saber si soy nueva criatura?

Para encontrar la respuesta a esta interrogante es necesario entender primero, que es ser nueva criatura. Por ejemplo: una persona que ha estado presa por mucho tiempo, es una persona que actúa conforme a sus vivencias con respecto a lo que ha aprendido. Cuando obtiene la libertad es una nueva criatura, es decir, su proceder ha de reflejar un cambio positivo. De igual manera, nosotros en el tiempo pasado éramos siervos del pecado y de mal proceder. **“¿No sabéis que a quien os prestáis vosotros mismos por siervos para obedecer, sois siervos de aquel a quien obedecéis, o del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia? Empero gracias a Dios, que aunque fuisteis siervos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual sois entregados”** Romanos 6: 16, 17. Esta porción de las escrituras señala a los romanos y a nosotros la pasada forma de vida que teníamos, y trasladándonos a al actual, a todos aquellos que hemos sido llamados, hacemos énfasis en dar gracias a Dios que aunque fuimos siervos del pecado, ahora hemos obedecido. ¿Obedecido a que, o a quien? A aquella forma de doctrina, a la cual somos entregados, o a la cual nos hemos dedicado ahora como nuevas criaturas.

Imitadores de Cristo

Imitar a alguien es en ocasiones difícil, porque hay que observar cada uno de sus movimientos. Sus gestos o sus palabras, para hacerlos de la misma manera. Es lo que Pablo nos está diciendo, cuando expresa: **“Sed imitadores de mi, así como yo de Cristo.”** 1 Corintios 11: 1. Ser imitadores del Señor, así como el apóstol lo hacía, implica hablar como Jesús hablaba, caminar como caminaba y vivir como él vivía.

Antes, nuestra vida era diferente. Pero Pedro dijo: **“Porque nos debe bastar que el tiempo pasado de nuestra vida hayamos hecho la voluntad de los gentiles, cuando conversábamos en lascivias, en concupiscencia, en concupiscencias, en embriagueces, abominaciones idolatrías.”** 1 Pedro 4: 3 Ya debe bastar. ¡Ya es suficiente! Ahora lo que necesitamos hacer es dejar de hacer la voluntad de los gentiles. Nuestra vida debe cambiar. Ahora imitaremos a Cristo en su proceder e intenciones de corazón.

Viviendo en la fe del Hijo de Dios

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mi: y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del hijo de Dios. El cual me amo, y se entrego a sí mismo por mí.” Gálatas 2: 20

Estar crucificado con Cristo, es estar sujeto a la voluntad de Dios. Así como Jesús se sujeto a la voluntad del padre muriendo en la cruz. Al estar crucificado con Cristo, vive Cristo en cada uno de nosotros, lo que nos lleva a vivir en la fe del hijo del Hombre.

El mundo nos ofrece muchas cosas. Todas pasajeras. Todas vanas. Lo que Dios nos ofrece es una vida diferente cuando aprendamos a vivir en la fe del hijo de Dios. Lo que ha hecho el Señor por nosotros es enseñarnos una manera de vivir mucho mejor, murió en la cruz, nos

lavo de nuestros pecados con su sangre y nos dio vida al resucitar entre los muertos. ¿O que mas podría darnos el Señor para que vivamos como el vivo y para que andemos en sus caminos?

Cuando vivamos en la fe del Hijo de Dios. Nuestra vida dará un giro por completo. La veremos de una manera diferente. Y lo que vivamos, no será en nuestro propio parecer, sino esa forma que Jesús lo vivió. Si vive Cristo en mi, nada de lo que pueda decir ser suficiente para describir la grandeza de la vida en Cristo Jesús. Los Apóstoles expresaron: **“Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído”** Hechos 4: 20. Creo que es el mismo sentir de quienes hemos aceptado que Cristo siga viviendo en nosotros desde que le recibimos en el corazón.

Hoy necesitamos estar alertas ante las circunstancias que vivimos en estos tiempos. Solo por medio de Jesucristo podemos salir vencedores, a través de la verdadera vida que Jesús nos da. Lo que estás viviendo.

¿Es porque vive Cristo en ti?

Sigamos creciendo en el conocimiento y la gracia y el amor de Dios y de nuestro Señor Jesucristo hermanos jóvenes y de todas las edades de la Iglesia de Dios y que podamos decir lo que se dice en los Salmos **“Que Jehová nos bendiga y nos guarde y haga resplandecer su rostro sobre nosotros.”** Amén. Paz a vosotros todos.

Su Hno. Obrero Marcelino Castañeda